

"En Chile no sobra nadie. La democracia la construimos juntos todos y todas. Y la vida que soñamos solo puede nacer de la convivencia, del diálogo, de la democracia, la colaboración y no la exclusión".

Era la tarde del 11 de marzo. Ese día, horas después de haber asumido como Presidente, Gabriel Boric daba su primer discurso al país, de cara a la Plaza de la Constitución.

Fue una intervención que dominaba los gestos y palabras del expeditado, desde que iniciara su campaña de seguivuelta y, luego, nombraría a una buena cantidad de representantes del Socialismo Democrático en su gabinete.

También fue un discurso que, en su momento, otorgó cierta tranquilidad a la política y los mercados.

De eso han pasado cinco meses. Poco tiempo. Pero suficiente para que el mandatario haya cambiado de tono no una sino varias veces en el lapso. Sobre todo ante la cercanía del plebiscito, que se celebra el 4 de septiembre.

Hoy, en efecto, entre los expertos hay una opinión prácticamente unánime. El Presidente dejó atrás la distancia que en un principio había mostrado ante la elección, para liderar en persona (y terreno) la campaña del Apruebo, a través de varios gestos, como leer artículos del texto en actos o firmar copias de la propuesta.

"Como dijo la expresidenta Bachelet, no es perfecta (la propuesta emanada de la Convención Constitucional), mas se acerca a lo que siempre soñé", señaló el 25 de julio, para luego agregar que "si hay alguien a quien le molesta que la gente tenga acceso a la nueva Constitución, a algo debe tener temor en el texto".

Es una apuesta que, por lo pronto, parece generar más riesgos que ventajas para La Moneda, sobre todo para la credibilidad del Ejecutivo.

Y, sobre todo, abre una interrogante: ¿Cuál es el Boric que goberna? ¿El de la segunda vuelta o el que está actualmente en campaña?

Acá, varios expertos entregan sus análisis al respecto.

TODAS LAS "ALMAS" DEL PRESIDENTE

No es un misterio, y el mismo mandatario así lo ha reconocido en varias entrevistas, que el corazón de Gabriel Boric está por el Apruebo.

En esencial, según fuentes consultadas, él claramente que ahorlar en esa posición le iba a generar críticas. De ahí que, antes de la entrega del documento, su discruso estuviera enfocado en que "ambas opciones son legítimas" —lo reseñó también en su Cuenta Pública— y en que el rol del Gobierno solo tenía una misión: encabezar una campaña informativa.

Sin embargo, a poco andar, ocurrió algo que movió todas las piezas del tablero. Prime-

"En las últimas semanas, Boric se ha inclinado hacia el socialismo del siglo XXI", dice Gonzalo Cordero.

ro, hubo un alza de la aprobación del Gobierno y del Apruebo, posmensaje en el Congreso. Y luego, quizás confiado, el ministro de la Segpres, Giorgio Jackson, diría en "El Mercurio" que "con la Constitución actual, muchas de nuestras reformas no se podrían llevar adelante", uniendo indisolublemente el Apruebo con el devenir del Ejecutivo. Poco después, el Rechazo volvería a subir en las encuestas y el Presidente se vería obligado a ponerse en un escenario inesperado. El de la derrota.

"En caso de que gane el Rechazo, el proceso consecuente tiene que seguir los mismos que se acordó en dicho plebiscito. No amarrar la Constitución que está", dijo el 15 de julio en Chilevisión.

Dos días más tarde, se vio un nuevo Boric.

"A medida que fueron llegando los estudios de opinión pública y se comenzó a ver que el Rechazo estaba sobre el Apruebo, el Gobierno en un minuto intentó un desmorzón. Pero no le fue muy cómodo, porque la inercia de los partidos oficialistas lo llevaba igualmente a que se metiera en el plebiscito", dice Axel Caillies, director de la encuesta Tú Influyes.

Para él, esa presión desde un sector de la coalición llevó al mandatario a asumir dos posiciones aparentemente contradictorias. "Plantea un escenario en que el Rechazo gana, pero al mismo tiempo tiene un despliegue en términos comunicacionales muy pro Apruebo. Esos dos mundos, en términos de estrategia electoral, son contradictorios, porque uno de los principios de los despliegues territoriales es nunca ponerse en el escenario de la derrota".

De acuerdo al director de Criterio, Cristián Valdés, "el marco que puso el Gobierno, que era la posibilidad de habilitar un nuevo proceso, lo dejó comprometido con el sector más de izquierda, con la obligación de jugársela por el Apruebo. Y en los hechos el Gobierno seguirá así, porque le importa y también porque son señales al ala más de izquierda de su coalición".

En concreto, el Presidente estaría experimentando la misma dualidad que sufre la coalición con la que goberna: entre el Socialismo Democrático y Apruebo Digno.

Según los expertos, lo que comenzó la campaña por el Apruebo, no acabó claro cuál de esos dos almas se impondría en el Presidente. Había una "indefinición" del ca-

mino a seguir.

Hoy, en cambio, para el experto en comunicación política Gonzalo Cordero, "en las úl-

EN MEDIO DE SU POLÉMICO ROL EN LA CAMPAÑA

A un mes del plebiscito, ¿CUÁL ES EL BORIC QUE GOBIERNA?

Hasta hace unos meses, se mostraba moderado y proclive a los acuerdos. Hoy es considerado el jefe de campaña del Apruebo. Son las dos caras de un Presidente que actualmente se está jugando todo —su credibilidad, popularidad y su capacidad para llegar a consensos— en la nueva propuesta constitucional. Sin embargo, los costos y riesgos son numerosos. Y los beneficios, exiguos. Acá, varios analistas desmenuzan su rol y lo que viene. | MATÍAS BAKIT R.

timas semanas, Boric se ha inclinado hacia el socialismo más populista del siglo XXI, en vez de optar por la sociademocracia".

Con él concuerda Valdés, quien opina que "al no encontrar eco total en la centroizquierda, para sumarse al Apruebo, ahora el impulso natural es politizar y polarizar. Una lógica que huele más a un Boric de primera vuelta, polarizante en los ejes abuso o no. Cambio, pueblo contra la élite, los poderosos de siempre contra el cambio".

¿Seguirá esta línea? Para los expertos, la respuesta es sí, al menos hasta el día después del plebiscito. Esto porque, dicen, no hay otra opción pues el Presidente "se juega la vida".

SIN VUELTA ATRÁS

Hace dos semanas, el Presidente Boric lanzó la campaña "Chile vota informado".



"El 4 de septiembre próximo nos enfrentaremos a una decisión trascendental: aprobar o rechazar la propuesta de una nueva Constitución. Ambas opciones son legítimas", dijo el Presidente en su Cuenta Pública.

Sin embargo, el acto estuvo lejos de tener un tono meramente informativo.

"Están en su legítimo derecho a dudar, a hacer preguntas, a abrazar ciertas cosas, que no les gusten otras, pero lo importante es que voten informados", dijo, para luego dar un "mensaje". "Los ricos parecerá que no ven a los que no tienen recursos; los que no tienen

recursos, los más pobres de Chile, están muchas veces encerrados en sus barrios por temor a la delincuencia. Los niños no conversan con los adultos, eso tenemos que romperlo, volver a encontrarnos. Esta oportunidad que tenemos del voto del 4 de septiembre es una oportunidad para eso". Al terminar el acto, firmaría copias de la propuesta constitucional a los presentes.

Sus gestos que han sido una constante.

Para el expeditado y analista electoral Pepe Auth, "desde la simpatía y valoración del trabajo de la Convención pasó al distanciamiento, para terminar finalmente echándose al hombro la campaña, convirtiéndose en el principal estratega, líder unificador y vocero del Apruebo". Agrega que "debiera sostenerse en esa posición hasta el final, porque necesita el mejor resultado posible".

Los expertos consultados coinciden en que el Gobierno ya tomó la decisión de asimilar el costo que tiene el hacer que su gestión sea simbiótica con la propuesta de nueva Constitución. "Simplemente porque no es posible esperar que el Gobierno sea neutral, ante un borrador que tiene tanta afinidad con su programa de gobierno", explica Stephanie Alenda, socióloga e investigadora de la Universidad Andrés Bello, que agrega que "de ganar el Rechazo, el Gobierno se vería desprovisto de su sentido original y eso le dejaría muy débil".

Coincide la científica política Javiera Arce, quien cree que "se supeditó la agenda sectorial a la Convención. No se han tomado medidas, no se han impulsado reformas", un caminar que, para ella, solo puede co-

regirse con un cambio de gabinete.

Agrega que "el sentido se dice cuando de que la Convención tenía poco prestigio, ya no se podía dar vuelta atrás. Ahora es lo único que le queda puro".

Otros dos factores, dicen, influyeron en la arriesgada jugada de La Moneda. Uno, la debilidad del gabinete, que obligó al Presidente a abandonar la "neutralidad" y ponerse al frente del Apruebo. Y el otro, la certeza de que el texto emanado de la Convención, "no se puede defender solo", como dice el experto electoral de la Universidad de Talca Mauricio Morales.

"Al presidenciarizar la elección, Boric jugó una carta riesgosa, pero no tenía más alternativa que esa, pues la Convención terminó su trabajo con bajos niveles de confianza, y el texto constitucional, por si solo, no está para nada cerca de generar con-

senso ciudadano. Por ello,

abandonó la estrategia republicana

de la primera autoridad del país", explica. Algo que quedó calificado como "un error soberbio para una etapa tan temprana de gobierno".

Y levanta además la interrogante para la etapa que viene. ¿Qué versión del Presidente le heredará al país desde el 5 de septiembre?

En esto, los expertos también tienen un consenso. Lo que se requiere es un manda-



Fecha: 07-08-2022
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Cuerpo D
 Tipo: Reportajes
 Título: A un mes del plebiscito, ¿CUÁL ES EL BORIC QUE GOBIERNA?

Pág. : 5
 Cm2: 672,2

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida



"El derecho a la salud y establecer el deber del Estado de proveer las condiciones necesarias para alcanzar el más alto nivel posible de salud física y mental sin ningún tipo de discriminación". Fue la frase de la propuesta constitucional que el mandatario leyó en su visita al Hospital Félix Bulnes.



"Lo importante es que voten informados". Pocos minutos después el Presidente firmaría ejemplares de la propuesta constitucional.

"En caso de que gane el Rechazo, el proceso constituyente tiene que seguir en los términos que se acordó en dicho plebiscito. No amonotonar la Constitución que está", expresó en el matinal de Chilevisión el 15 de julio.

tario que facilite los acuerdos, tanto si es que hay que abrir un nuevo proceso —si gana el Rechazo—, como si se debe iniciar un diálogo por reformas, en caso de victoria del Apruebo.

En el Gobierno lo saben. Pero el camino recorrido, incluyendo las acusaciones de intervencionismo, genera dudas en varios.

¿VOLVERÁ EL MANDATARIO DE LOS ACUERDOS?

En definitiva, ¿cuál es el alma del Presidente que sobrevivirá al plebiscito?

La respuesta está lejos de ser definitiva. Por lo pronto, lo que está claro es que el mandatario probablemente deberá elegir. No solo en su fuero interno, sino también en su coalición. "El camino tomado hasta ahora no favorece los acercamientos entre las dos coaliciones. En lo inmediato, el Presidente debería ser más ecuánime y pragmático con las dos opciones. El plebiscito dejará el país cortado en dos, se requerirá de mucha destreza política para los acuerdos", dice Alenda.

"Después del plebiscito, Boric va a quedar en una posición muy jodida. Deberá tratar de mantener las dos coaliciones de acuerdo, o decidir con cuál seguirá. Deberá transar mucho", agrega Valdívieso.

En este plano, se espera que vuelva a apare-

cer un fenómeno que ya sufrió el expresidente Piñera: el protagonismo del Congreso, como el fusible más determinante para los cambios, sean del lado que sean.

Y para eso, el ideal sería el Boric "replicable".

"El Gobierno deberá ser capaz de construir amplios acuerdos porque el Congreso adquirirá un papel importante después del plebiscito. El Gobierno no posee mayoría legislativas, ha enfrentado dificultades a la hora de tender puentes con la centroizquierda de la ex-Concertación y lidera un sector con bajos niveles de cohesión y disciplina partidaria. Por tanto, en mi opinión, el principal desafío del Gobierno tendrá que ver con la construcción de coaliciones amplias y cohesionadas que le permitan navegar el escenario posplebiscito", explica Rossana Castiglioni, decana de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la UDP.

Sin embargo, la pregunta, según algunos especialistas consultados, es si logrará retomar ese rumbo, habiendo puesto su credibilidad en juego.

"Tenemos que seguir adelante con el proceso constituyente y definir cuáles son los pasos siguientes. Por eso, en estos períodos el respeto de las reglas del juego es muy importante, particularmente por aquellos que tienen la

cuota más amplia de poder", dice Cordero. Reglas que, para la derecha, no se han cumplido en esta campaña.

"El Gobierno jugó todas sus cartas: el bono invierno, la entrada de Boric en campaña, el anuncio de la gratuidad para los tramos C y D de Fonasa", enumera Cristián Stewart, director ejecutivo de Idea País.

"Jugar al límite del intervencionismo tiene costos en distintos niveles. Como es obvio, poner el foco en el plebiscito implica desatender los innumerables frentes complejos que enfrenta simultáneamente este gobierno. Eso es grave porque daña la institucionalidad del Estado de Derecho. No tomar agenda prioritaria en la crisis migratoria en el norte, la acción de grupos terroristas en el sur, la grave situación de seguridad pública de las zonas urbanas, en el problema inflacionario y en el aumento de la violencia avalada desde el 'octubreísmo' confirma la sensación de algo extremadamente delicado, que es el abandono del Estado de Derecho. La falta de gobernabilidad en estas materias producto de tener la mirada puesta en el plebiscito se traduce en una descomposición del Estado. Y eso es complejo", agrega.

En la misma línea, Cordero, quien cree que "si gana el Rechazo el Gobierno debe asumir su derrota política, y por tanto, que no es tiempo de imponer sino que de dialogar".

Otro factor que también podría complicar al Ejecutivo es que no sería descabellado que en su coalición quisieran salvarse "cada uno por su lado", si es que ganara el Rechazo, dejándolo solo.

Con todo, lo cierto es que la encarnación actual del Presidente, jugada por el Apruebo, no cambiará en el corto plazo. ¿La razón? Necesita que los números se estrechen.

"Lo que se juega esa noche no es solo un resultado, sino también una magnitud. Una victoria grande del Rechazo compromete al Gobierno en su capacidad para tratar de conducir, porque no es solo un gobierno derrotado, sino que uno que pierde la agenda", dice Callis.

Pero no es la única razón. Para algunos, el Presidente se ve más cómodo en la calle, haciendo campaña, un ejercicio en el que hasta ahora no ha sufrido derrotas. Y en eso genera una confianza y arrastra entre sus seguidores que en el comando del Apruebo querían seguir usando. Aunque los costos son también evidentes, como lo demuestra el que el Mandatario haya cerrado la semana criticando los insultos que ha recibido.

Así las cosas, el verdadero Boric Presidente aún está por aparecer. ¿Es él de una oficina en La Moneda o el de la calle? ¿El de la primera o la segunda vuelta?

Es una duda que la campaña no ha ayudado para nada a dilucidar. ■